

CFS-50-D

LA PARRANDA

LA PARRANDA.

Zarzuela en un acto, dividido en 5 cuadros, original

y en prosa y verso.

Letra de Don Carlos Fernandez Shaw y Don José López Silva.

Música de los maestros Don Tomás L. Torregrosa y Don
Cleto Zavala.

-o-o-o-o-



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P e r s o n a j e s .

El Chaval

Angustias

Colasa

Rosario

Doña Clara

Bastiana

Juanelo

Don Hilario

Manuel

Corro

Moza 1^a.

Moza 2.

Mozo 1^o.

Mozo 2^o.

Coro general.

La escena en un pueblo de Andalucía. Epoca actual.

ACTO UNICO.

CUADRO 1°.

Plaza á todo foro. En el fondo, y hacia la izquierda, la iglesia, con átrio pequeño (al que se asciende por unas gradas) y ancha puerta practicable. Calles, practivables tambien, á derecha é izquierda, en la forma más conveniente para servir el movimiento del cuadro. Una de las casas es la de Manuel) Al levantarse el telón presentará la escena unocadro animadísimo. Gente en balcones y ventanas. En la plaza, bulliciosos grupos de mozos y mozas entre los cuales discurren Juanelo, Manuel y Corro. Todos, en traje de fiesta. (Colasa, sentada junto á una puerta, en una silla baja, está cosiendo unos pantalones. Algunos al pasar hablan con ella.

A poco de empezar el número empieza á salir una procesión por la izquierda, y vá entrando en la iglesia, cuyas puertas abiertas de par en par, permiten ver en el fondo de la nave el altar mayor iluminado.

Al aparecer la imagen de la Virgen-Patrona del pueblo la gente arroja flores sobre las andas.

Escena 1.

Colasa - Juanelo - Manuel - Corro - Coro general.

Música.

Hablado.

Juan Y aquí concluyó la fiesta, que los almuerzos aguardan,

y hay que juntarse muy pronto,
pa ver pasar la parranda!

Corro ¡Bien dicho!

Moza 1. ¡Viva Juanelo!

Corro ¡Olé las niñas con gracia!

Juan. (A la gente que le rñdea formando corros)

Vais á ver luego la ronda
más lucida y más serrana
que pasó por esas calles,
y cruzó por esta plaza
Y en ella, sin que yo intente
presumir por qué á Dios gracias
hay meritos en elmundo
que no admiten alabanzas,
los mozos mejor plantados
del pueblo y de la comarca;
los que tocan como er mismo
Rey de Persia la guitarra,
y dan á los propios ángeles
achares con sus gargantas.
Ya irán luego por las noches,
allá cuando, desveladas,
esperéis trás de las rejas
al hombre de vuestras ansias,
á daros gloria bendita
en forma de serenata.
Pero cada cosa pide
su principio, y las que valgan

han de salir á las luces
der dia, que son más claras.
Y hoy es la fiesta der pueblo
porqué es la fiesta sonada
de la Virgen, y hoy es dia
de que tiremos la casa,
con todo lo que hay en ella
de valor, por la ventana;
y váis á ver si este cura
tiene mano y tiene maña
para hacer todas las cosas
como er catecismo manda,
Conque, venid, á las doce
con los trapitos de gala,
y cuando escucheis el dulce
rasqueao de las guitarras
que despierta los sentidos
y que se mete en el alma,
¡ya lo sabéis! es la ronda
que por las calles avanza,
para venir á buscaros,
para llegar á la plaza.
La gloria de Andalucía
vibra siempre en sus Tocatas
y el amor hácia vosotras
inspirará las palabras
de cada copla que entonen
para cantar vuestras gracias,

que es el cariño á la tierra
 y á la mujer lo que pasa
 por esas calles, al eco
 de nuestra canción gitana..
 - ¡la tierra donde nacimos,
 que sostiene nuestras casas,
 y nuestros cortijos blancos,
 y nuestras huertas lozanas!
 ¡la mujer por la que dieramos
 cien vidas si hicieran falta!
 ¡la alegría de las noches
 andaluzas!... ¡¡la parranda!!

Varios. Bien dicho!

Corro Lo que éste sabe

Manu. Compadre cuidiao que raja!

Moza 1. Este es un mozo de rumbo!

Corro Y esto es un hombre de agallas!

Juan. Estimando.

Corro: Tú Juanelo,

las once!

Juan. Conque, muchachas

hasta después que ya es tarde

Yo doy el ejemplo. En marcha!

(á Corro) Voy á acompañar á algunas

y vuelvo al instante. Aguarde,

ó ven conmigo. (á una moza y despues á otras)

¡Salero!

Vaya osté con Dios entrañas,

¡Olé , yenita de coco,

¡Ahi las cinturas elásticas!

(Mutis bállicioso de los , con uno de los cuales se vá Juanelo).

ESCENA 2.

Corro - Manuel y Colasa.

(Pausa) (Manuel saca la petaca y vá á liar un cigarrilo.
Corro que se fija en él se le acerca poco á poco)

Corro (con sorna) Si lia, lia..

Man. Y á saber cómo
acabará el lio

Corro (Resueltamente) Pero, ¿qué quieres tú? que un hombre como
Juanelo se deje pisar?

Man. Y ¿ que te crees tú? ¿que se pué jugar con tóo er
mundo?

Corro Pero vamos á cuentas ¿quién es aqui el mozo mas rico
y con mássimpatias? ¿Quien luce la figura á caballo
con más guapeza? ¿Quién camela mujeres con mas labia?
¿Quién se juega el dinero con más rumbo? ¿Quién com-
pone coplas con más sentío?

Man. ¡El!

Corro ¡El! Ha dicho : Caballeros!
Este año vá por mi cuenta la parranda pa el dia de
la Virgen: La que orsequia á las mozas con las serenatas
más finas ; la que se aguarda en toas las casas ande
hay fiesta piando por que llegue; la que sirve á la
mujer que sabe serlo pa decir á tó et mundo "Este vá

á ser mi hombre", haciéndole entrar, con la parranda en que viene, pues, por la propia cancela y en el propio patio de su misma casa.. ¡Gloria pura!

Man. ¡Muy bonito!

Corro. Y qué pasó? Que habló Juanelo, y boca abajo too er mundo. Y van á jugar con él? ¿Vás a permitir que salga esa mocosnela de Angustias con que sí fué y que si vino?

Man. Con que no, en redondo.

Corro ¡Sá menester verlo!

Man. Pero.. ven acá, guason. ¡Si Angustias es una mujer cabal! ¡Si sabe que no la persigue con mas intención que la de darachares á Rosario, que está ciega por él..

Corro Eso es mucho decir.

Man. ¡Si las dos se entienden como dos hermanas!

Corro ¿Y qué?

Man. Ahí las tienes, toavía en la iglesia, como siempre juntas, y reza que te reza. ¿Será too rezo?

Corro ¿Y qué?

Man. Pero, ¿es que no sabe ese sábelo too que Angustias no vive más que pa su chaval?

Corro Je, jé!

Man. ¿Y que Rosario, que lo dejó por perdido será pa él, ná más que siente la cabeza?

Corro Je, je!

Man. ¿Sabes tú á quién quiere Juanelo, con fatigas de muerte? ¡A Rosario! Y de Angustias, que no espere nada. Y del Chaval, que lo tema todo.

Corro Je, jé! (transición) Juanelo se rie de Rosario, y al

Chaval, si vuelve, le masca la sétima costilla - y -
las - ad-ya-cen-tes

Man. (imitando con insolencia la risita del otro)

Jé, je.

Corro (yendo hácia él, y rectificando en seguida) Anda, y que te
fumiguen. (Indica el mütis por la izquierda)

Man. (Llamándole socarronamente) Chss - chss. (Corro se vuelve
rápidamente) (como antes) ¡¡Je, jé!!

Corro (vá hácia él, se contiene, y dice marchándose, con un gesto
despreciativo) ¡Bah! (Manolo vá hácia su casa y
se entretiene arreglando unas jaulas y que habrá colgadas
junto á la puerta)

ESCENA 3.

Colasa - Manuel - Bastiana y otras mujeres del pueblo, que
habrán entrado porco antes. Después más mujeres, y por
último D. Hilario.

Bas. Pero , seña Colasa, ¿cáce usté ahí?

Cola Pues, ná. Me encontré al pobre D. Hilario con un siete en
los fondillos y estoy haciéndole una obra de caridad.

Bast ¡Pobrecito!

Col. ¡Como en casale queremos tanto!

Bast. Ya! ya! Miá que la señorita Angustias!

Cola. Pero déjelo osté, que lo que es ahora buenas magras se
come! Vaya! Sansacabó (levantandose y dirigiéndose hácia
el interior de la casa)

¡Don Hilario, ya está!

Moza 2. ¡Don Hilario!

Moza 1. Pero, ¿estaba ahí? ¡Chicas!

Mozas (entrando) Don Hilario! ¡Don Hilario!

Col. (pasando el pantalón á aquel) Vamos, tome usted, destrozón!

D. H. (sacando la cabeza y una mano por entre las hojas casi entornadas de la puerta, y hablando con acento muy meloso)

¡Ay, ¡Dios se lo pague!

Moza 1. ¡Que salga como esté!

Col. ¡Niña!

Todas ¡que salga! ¡que salga!

Don. H. (saliendo) ¡Servidor! (reparando en la compostura) ¡Ay, qué bien!

Todas las mozas (yendo hácia él, cogiéndolo y zarandeándolo)

Don Hilario! Don Hilario! Que baile! Que baile!

Man. (ap) De coronilla!

Col. Vaya, locas; dejarle!

Man. Duro, con ese sinvergüenzón!

Ellas ¡Don Hilario! Don Hilario!

Col. () Pero, criaturas!

Don H. (afectando la mayor resignacion) Vamos, la de todos los dias.

(A las mujeres que lo rodean)

¿Porqué me maltratan?

¿Porqué me abuchean?

¿Ustedes no han visto

en muchas comedias

el tipo de un hombre

de suerte tan negra

que nada le sale

jamás á derecha?

Mozas Yo no..

Col. ¡Pobrecito!

 Yo si!

Man. itio gatera!

D. Hil. Pues bien, yo soy ése,
de pies a cabeza
Ustedes no saben
qué vida más perra!
Al pie de un pesebre
nací por sorpresa,
que ya vive al mundo
con muy mala estrella
y al verme mi madre
lacara tan fea
murió la infelice
de mala manera...
y no del percance,
¡sino de verguenza!
Mamá de una cabra,
después de una oveja,
y entrambas me dieron
más coces que tetas.
De chiquirritito
tuve erisipela,
moquillo y flemones
y muermo y paperas,
y de mayorcito
varias menudencias...

fiebres catarrales,
 fiebres tifoideas,
 la peste bubónica...

Man. Y etcétera...

D. H. Etcétera.

Busqué los garbanzos
 de muchas maneras
 y no pude verlos
 de ninguna de ellas.
 He sido monago,
 Cartero, consueta,
 y mozo de estoques,
 y sastre, y niñera,
 y y he dado en el mundo
 tantisimas vueltas
 que he sido .. hasta tiple!

Man. ¡Que poca verguenza!

D. Hil. La pata que tengo
 tocante á las hembras
 no hay Dios que la aguante
 por bueno que sea!
 ¡Ya véis si hay mujeres
 de sangre lijera
 que siguen al hombre
 lo mismo que perras.
 ¡Pues yo no he encontrado
 ninguna que quiera
 calmar esta fiebre

de amor que me quema!
 ¡Ni honrada, ni frágil!
 ni guapa, ni fea;
 ni tonta, ni lista;
 ni flaca, ni gruesa!
 No se pierda palo,
 ni coz, ni chuleta,
 que yo no me encuentre
 en cuanto se pierdan.
 No se cae botijo,
 ni tiesto, ni teja
 que no se me estrellen
 sobre la sesera.
 Ni hay perro que rabie
 que á mi no me muerda,
 y en fin no hay desgracia,
 por grande que sea,
 que en mí no se cebe
 por fas ó por nefas
 Este es el retrato
 de piés á cabeza
 de Hilario Pinillos
 y Garci-Pollera,
 que es 8 de Enero
 del año cuarenta
 al pié de un pesebre
 nació por sorpresa,
 entre varios cerdos..

¡ y nadie se ofenda!
 si dicho lo dicho,
 que ablanda las piedras
 aun hay quien me quiere
 tomar la melena,
 ni gasta buen vidrio,
 ni tiene decencia,
 ni vale un pimiento,
 ni es hombre, ni es hembra!

¡ Y no tengo ganas
 de darle á la lengua!
 ¡ Conque, buenos días...
 y ustés se diviertan !!

-(Intenta hacer mütis apresuradamente. Las muchachas lo detienen)

Mozas ¡Eh! No! ¡No! Cojerle! ¡Cojerle!

Man. (acercándose á D. Hilario y marcando mucho las palabras)
 Usté lo que es .. es un fresco y un ansioso.

D. Hil. ¿Yo?

Man Y no asome usté la gaita donde yo esté.

Col. ¡Manolo! (interponiéndose)

D. Hil. (insolentándose y buscando protección detrás de Colasa)
 ¡Asomaré la gaita y lo que quiera!
 (Carcajada de las mozas)

Man. ¿Si? (haciendo ademán de darle con el garrote)

D. Hil. (Volviendo, después de medio mütis) ¡Y lo que me dá la
 real gana!

Man. ¡Vaya! ¡A que le doy una patá en el siete! (Va hacia

Don Hilario con la estaca enarbolada. Las mujeres chillan. D. Hilario echa á correr despavorido)

Col. Pero Manolo!

Moza 1. Don Hilario!

Otras Corre! Corre! (salen corriendo detrás de D. Hilario)

Man. ¡Duro con él! ¡¡Ahi vá la liebre!!

Col. (cogiendole del brazo) Pero ¿qué haces, hombre? Déjalo.

ESCENA 4.

MANOLO Y COLASA.

Man. ¿qué lo deje? ¡Sin cuero cabelludo! ¿Tú sabes lo que hace esa garrapata? Envanecer al loco de Juanelo, con su cuenta y razón, diciendole que Angustias, tu señorita, está por él

Col. No puée ser

Man. ¿Que no?

Col. No! (Oyese dentro el bullicio de las muchachas que siguen persiguiendo á D. Hilario, voces, silbidos....
"A ese!" ¡Que baile" etc).

Man. (sonriendose y después de mirar un instante hacia el sitio por donde se oye el ruido) Anda, que luego iré á buscarte y lo verás con tus propios ojos.

Col. Jesus! Jesus! Vivir pa ver (Mútis por la derecha)
(Sigue el bullicio, alejandose)

Man. (desde el centro del escenario y como dirigiéndose á los alborotadores)

¡Duro! Duro con él!

(aparte) ¡Susarapo! (Entrar en su casa)

Escena 5.

Juanelo y Corro que salen por la derecha 2° término. Doña Clara - Angustias, Rosario y una mujer que acompaña á ésta, que habrán aparecido en la puerta de la iglesia durante el final de la escena anterior)

Corro (saliendo Más aprisa Juanelo! Que es tarde! Ya estarán toos los mozos en la plazuela de arriba.

Juan. (que vé á las mujeres) Espera (quédanse á un lado)

Rosario (despidiéndose cariñosamente)

Adios, Angustias!

Ang. Hasta la noche. Adios Rosario. (se besan, y despues Rosario y Doña Clara, Bajan la escalera de la iglesia, y toma hácia la izquierda Angustias con Doña Clara, y hacia el lado opuesto Rosario con la mujer que la acompaña. Pasan estas junto á Juanelo y Corro, quienes las miran con cierto aire despreciativo y ellas pasan sin levantar los ojos del suelo)

Ros. (aparte al hacer mütis y mirando á Juanelo) ¡Mala entraña!
(Luego Juanelo dirijese hácia Angustias siempre seguido de Corro)

Juan. (á Angustias) Vaya osté con Dios, Emperatriz (Angustias vuelve la cara y saluda seriamente.)

Ang. Adios, Juanelo!

Doña Clara Adios, hombre,

Juan (á Angustias) que vá oste más seria que un recaudaor de

contribuciones.

Doña Cla. (con tono de amistosa reconvención) Vamos, Vamos
(salen)

Corro (dirigiéndose á Juanelo) Pero, que es esto?

Juan. Déjame, hombre! ¡Si sabré yo lo que me hago! Ahora á
buscar á los mozos, y despues, ¡viva la parranda!
(salen)

Escena 6.

Colasa, Manolo y después El Chaval.

Col. (que sale sofocada, llega á la puerta de Manolo y dá dos ó
tres aldabonazos fuertes)

Manolo!

Manolo!!

Man (dentro) Vá

Col. Manolo!! (Sale Manuel) Está ahí. Esta ahí!

Man. Pero ¿quien?

Col. El Chaval!

Man. ¿Qué dices?

Col. Los chicos de la Jerezana lo han visto en la carretera
y me lo acaban de icir

Man. No pué ser.

C u a d r o s e g u n d o .

Telón corto de campo, en los alrededores del pueblo.

Escena 1.

Don Hilario y Juanelo.

Don Hil. (sale agitadamente por la derecha, y mirando con miedo á todas partes)

¡Acabo de ver un tuerto! (Haciendo los cuernos con los dedos de la mano derecha)

y al poco tiempo he notado
 que la señora Colasa
 me está siguiendo los pasos
 yo no sé que gusto tiene
 Juanelo en que nos veamos
 aquí para que lo huelan
 y me descabalen algo
 que me hago falta. Dios mio:
 yo te juro que si hoy salvo
 la pleja ya no vuelven
 á cazarme ni con lazo.
 El que quiere peces....

Juan. (Que sale por la izquierda) - ¡Hola!

D. Hil. (se asusta) ¡Caray, que susto me has dado!

Juan. Que hay del asunto?

D. Hil. ¡Que marcha

Como la seda!

billete pa el Campo Santo.

D. Hil. Escucha...

Juan ¡No tengo ganas
de conversación! Al grano.
Ese muñeco ha venido

D. Hil. Quien?

Juan. El Chaval.

D. Hil. ¡Pero cuando?

Juan A usted no le importa!

D. Hil. ¡Bueno!

(ap) ¡Se conoce que es al gato
al que le importa!

Juan de modo
que mütis y á lo que estamos.
Sa menester que esta noche
vea too el pueblo muy claro
que me llama con fatigas
esa mujer desde el patio
y que se sepa quien es
al que cobra aqui el barato

D. Hil Te llamará

Juan Ya es cuestión
de amor propio, conque, ¡andando!

D. Hil. Bien, pero escuche.

Juan ¡No quiero!

D. Hil. dos palabras.

Juan ¡de verano!

Dios le dé á usted mucha suerte
 y quédese usted del trato:
 Si me llama, veinte duros; (alegría en D. Hil.)
 sinó veinticinco palos (Tristeza id.)
 (vase por la derecha)

Escena II.

Don Hilario, Colasa y Manolo.

D. Hil. (despues de una pausa)
 ¡Vaya! pues voy á comprar
 el árnica, por si acaso. (dirigiendose precipitadamente
 hácia la izquierda en el momento en que aparece Colasa)

Col. Buenas tardes.

D. Hil. (asustado) ¡Caracoles!
 (Trata de escapar por la derecha y se encuentra con Manolo
 que lleva en la mano un garrote descomunal)

Man. Servidor de usted

D. Hil. Aquí empezó la tragedia,
 Dios nos coja confesados! ¡Lagarto!

Col. Sinvergüenzon

Juan Alcaparra!

Col. Sabandija!

Man. Gusarapo!

Col. Feo!

Man. Burro!

D. Hil. Por qué no me llaman ustedes algo?

Man. Cállese usted!

D. Hil. ¿No se puede hablar?

- Man. No señor!
- D. Hil. Ah, vamos!
- ¿Hay algun enfermo? (Bajando mucho la voz)
- Man. (Abuecando la voz) ¡¡Hay lumbre!!
- D. Hil. (Viendo el garrote de Manolo) (ap) ¡Qué bambúese trae
ese bárbaro!
- Col. Duro con él.
- Man. ¿Pué saberse
qué hace usted aquí?
- D. Hil. Puestomando la fresca.
- Col. ¡Mentira!
- Man. Ojito, porque aquí no nos mamamos el dedo.
- D. Hil. Ya sé que ustedes
son muy limpios.
- Man. ¡Por si acaso!
- Col. Y usted es un granuja
- D. Hil. Gracias.
Es favor.
- Man. En eso estamos.
Usted no sabra una cosa.
- D. Hil. Cual?
- Juan. Que hay papeles muy bajos
que no debe hacer ninguna
persona seria.
- D. Hil. No caigo
- Col. y que hay hombres en el mundo
que andan trayendo y llevando
y que gastan pantalones

en vez de gastar refajo
 Man. Y que usted es un asquervio
 y un mal bicho y un ingrato
 que vende á su propia madre
 por menos de tres ochavos

D. Hil. Yo?

Col. Suponiendo que la haya tenido

Man. Que no está claro.

D. Hil. Pero eso á que viene?

Man. Viene

á que usted le está llenando
 la cabeza de mentiras
 indecentes á ese fátuo
 de Juanelo.

D. Hil. ¡No, Manolo!

Man. Y á que yo, que estoy en auto,
 le de á usted el segundo aviso
 antesde echarle los mansos.

D. Hil. Bueno, si, pero no acciones

(Cogiendo el garrote que Manolo le pone en las narices)

Man. ¡Eh! quietecitos las manos
 y déjeme usted el junquito
 y acerque usted el aparato
 que voy á decirle á usted
 dos cositas por lo bajo:

(Le habla al oido pero fuerte y sentenciosamente)

La primera es que yo soy muy bruto.

D. Hil. Por muchos años.

Man. Y la otra es que tengo ganas
de ir á presidio

D. Hil. ¡Canastos!

Man. Y ya se acabó la música
conque, arza! (á Colasa)

Col. Vamos.

D. Hil. Si, vamos.

Man. Uste quieto aqui mi vida.
Y oiga ustedé el último encargo :
Si quiere ustedé conservar
las piltrafas en su estao
primitivo, mucho pesqui
y ojo al Cristo, que es de palo.

Col. Adios!

D. Hil. Ustedes descansen.

(Vanse por la derecha M. y C.) ~~XXXXXXXXXX~~

(D. Hil.
gritando)

¡¡Asesinos!! Y ahora qué hago?
Si se arreglan bien las cosas
me enciende el pelo este bárbaro
y si el negocio se tuerce
Juanelo me pone á caldo
no me queda otro recurso
que buscar por ahí un árbol
y colgarme de una rama
y dar fin á este calvario
dejando escritas dos letras
que digan asi : Me mato
de una vez porque me sale

mas cómodo y más barato
que vivir con esta pata
guasona. Adios, mundo amargo!
y hasta la vista! Camino
del cielo á tantos de tantos
recuerdos á la familia
y ya escribiré en llegando. (pausa breve)
Pero no, caray, que ahorcandome
puedo hacerme mucho daño
Pero no, que tengo el cútis
muy fino y muy delicado
y si me cuelgo es posible
que la cuerda me haga daño
Nada, ¡á vivir! qué puñales!
¡Y á correr tocan Hilario!

Por aquí (Hace intención de entrar por la derecha y
vase precipitadamente)

¡no, por la izquierda,
que por la derecha hay barro!

(Múitis rápido)

Chaval. (sale á caballo. Le acompaña un chico, que se lleva en seguida el animal) ¡Alabao sea Dios, y que tengan ostés muy buenos días.

Col. ¡El!

Man. El! Míralo, Colasa!

Col. ¡Bendita sea la Virgen de las azucenas, que nos lo ha traído! (Desmonta el Chaval. El chico se lleva el caballo. El Chaval se dirige hacia Colasa y Manual y estos ván á su encuentro)

Música.

Hablado.

Man. Ahí tienes al Chavalillo

Chav. ¡El Chaval! En cuerpo y alma que viene á buscar un caño de gloria que le hace falta!

Col. ¡Tendrás gloria!

Ch. ¡Ya veremos!

Man. ¡Digo! ¡Y se la tién guardada como en un fanal!

Chav. Lo dudo!

Col. ¿Qué dices?

Man. ¿Qué ha dicho?

Chav. ¡Nada!

Digo que hay mucha alegría en el pueblo.

Man. ¡Pocas gracias!

Col. ¡Es natural!

Man. Con las fiestas...
ya vé!

Chav Y con la parranda..
de Juanelo.

Man. Calla, simple!

Colasa Pero dí - ¿la niña? ¿en casa?
nadie sabe..?

Chav Nadie.

Man. ¿Nadie?

Chav. ¡Ay, sí siempre se pillará
desprevenía á la gente!
¡como yo voy á pillarla!

Col. Este chico vuelve tonto

Man. ¿Qué? Más loco que una cabra

Col. No sabe ni lo que dice.

Chav. Yo?

Man. Tú.

Chav. Pues si mis palabras
no puén ser más transparentes
ni más netas ni más francas!
Un dia; pa mí muy triste!
me hizo ver Dios la distancia
que habia entre el Chavalillo
y la mujer de sus ansias,
(que Angustías era la gloria
y estaba pa mí muy alta)
pero pensando que el hombre

con verguenza y con agallas
 ,debe esperar los peligros
 y morderse las entrañas
 si es menester, sin que el miedo
 se le asome á las ventanas,
 tomé er caminito alante...
 por la vereda mas larga
 para no perder de vista
 sino á la mayor distancia
 er pueblo de mis quereres
 y su jardin y su casa!
 ¡Ustés saben qué trabajo
 me costó!.. Malditas lágrimas!
 ¡estas son ya de alegría
 y aun me parecen amargas!
 Cuando traspasé la cima
 der monte y tomé la falda
 del otro lao, ya no quisé
 volver pá atrás la mirada...
 ¡de miedo!.. ¡Me parecia
 que en los pinchos de las jaras
 iba dejando, á girones,
 el cuerpo...

Man.

¡Niño!

Chav.

¡Y el alma!

(Transición)

¡Bueno! Pues con alma todo
 se arregla. Pasan y pasan

días y días y meses.
 y un año y otro, y se cambia
 la fortuna, y aquer mozo
 que salió de aquí sin blanca,
 y muertecito de pena
 viendo su insinificancia
 es hoy er Chaval!

Man.

¡Chipendí!

¡Como quién no dice nada!

Chav.

Quise tener guita, y, ¡vamos!

¡con la que tengo me basta!
 pa comprarle á mi chiquilla
 un altarito de plata
 orlao de piedras preciosas,
 ansina, como arvellanas.
 Eché mi cuerpo á los toros
 pa ver si me despenaban
 y los moruchos me dieron
 luz y placeres y fama,
 ¿Que he pasao fatigas? ¡Muchas!
 ¡Pero muy bién empleadas!
 ¿qué no hubiera yo sufrido
 por ella? ¡Las mismas ansias
 de la muerte! ¿No era mia,
 y era fiel á su palabra?
 Pero.. de pronto.. los celos
 me traspasaron el alma;
 supe ... lo que ustedes saben...

Col. ¿Qué?

Chav. Ná! ¡Lo que ustedes callan!
 que Rosariós. que Juanelo..
 que Angustias.. que la rondaba...
 que en las fiestas de esta noche...
 y que al salir de parranda...
 ¡que sé yo. ¡cosas mu negras!
 mu negras y muy amargas.
 Y aquí estoy pa ver yo mismo
 la verdad, completa y clara!
 Pa gritar, si es necesario,
 á tóo el pueblo, en esta plaza!
 que vá á ser mia.. ¡que es mia
 ná más! .. ¡y que me aguardaba!
 ¡aunque se pudran de achares
 tos los Juanelos der mapa!
 ¡Y pa enloquecer oyéndola!
 ¡Y pa embobarme mirándola!
 Y pa plantarme de noche
 delante de su ventana!
 ¡¡ Y pa ver quien es el guapo
 que se atreve á disputármela!!

Colasa Pero...

Chav. ¿Qué pasa en el pueblo?

(A Manuel) Dígame lo usted ¿qué pasa?

Man. ¡Poca cosa pa quién sabe ser un hombre!

Chav. (con resolución) ¡Bueno!

Col. ¡Vaya,

ven á ver á Angustias!

Chav.

Luego...

en la reja de su casa;

aquella reja bendita

donde siempre me esperaba

entre nardos y jazsimel

menos lindos que su cara..

¡en cuanto cierre la noche

que es misteriosa y callada!

Man.

Chavó, qué bonito es eso!

Col.

¡Si te oye Angustias, te abraza!

Chav

vamos!

Man.

¿Donde?

Chav

Ya sé á donde!

Venid!

Col.

¿Oye?... (oyese á lo léjos la música de la parran-

da)

Chav. (Volviendose hácia el sitio de donde viene la música) La parranda!

Caballeros! El Chaval

ya es un hombre con agallas

¡Mucho cuidiao, que podemos

vernos mu pronto las caras (mútis)

Música

Pasa-calle de la Parranda.

Mutación.

C u a d r o 3°.

Lugar del pueblo en que hacen esquina formando ángulo muy abierto dos calles. Una misma casa que ocupa gran parte de la escena tiene fachadas á una y otra. En la fachada de la izquierda, en el piso bajo y cerca de la esquina gran reja saliente, adornada con tiestos y flores. La persiana de esta reja se abre hacia adentro. Por la otra fachada una puerta practicable igualmente. Las calles prolonganse hacia el fondo con perspectiva poetica y variada: tejados, azoteas, rejas, etc. etc. etc.

Efecto de luna sobre la reja.

(muy poco despues de hacerse la mutación, y mientras se oyen á lo lejos los sonos de la parranda, asómase Angustias á la reja, mirando á un lado y otro con señales de impaciencia, y se retira).

Escena 13.

Corro y grupo de mozos. (Salen por la izquierda. Cantan y desfilan lentamente por la derecha, calle arriba.)

Música.

Escena 14.

El Chaval, Angustias.

Música.

(Angustias, cierra la reja y desaparece tras ella. Chaval quédase un momento pensativo y dice)

Hablado.

El Chav. No, no, no puede ser.

(Angustias, vuelve á aparecer en la reja, y se dirige al Chaval con afan mal disimulado)

Ang. Paco!

El Chav. ¡Angustias!

Ang. Oye.. Quería ocultártelo pero no puedo.

El Chav. Angustias!

Ang. Juanelo.. tú sabes?..

El Chav. Todo!

Ang. Quizás no. ¿Tú sabes que cuenta con entrar esta noche en casa en plena fiesta?

El Chav. ¿Qué dices?

Ang. ¿Tú sabes que dá á entender que entrará, cuando pase con la parranda, llamado por mi?

El Chav. ¿De verás?

Ang. Pues oye, bien. Ven á las doce, y aguardame aqui, que si ese hombre fuera capaz de hacer lo que dice, yo vendria á buscarte para que todos lo supieran, para que lo vieran todos. Y mientras él se diera tono en el patio, yo me agarraria á estos hierros de la reja para decirte que te quiero; ¡y que te quiero.

El Chav! ¡Bendita seas!

Ang. Qué no faltes.

El Chav. Adios, mi vida!

Escena 15.

El Chaval.

No llores, Angustias,
mi niña, no tiembles;

ni toos los der mundo
ni er majo der pueblo
podrán ofenderte.

¿Quien viene? ¿Quién llega?

¡Si es él! ¡Que alegría!

¡Hombre, ni llamado por mis propias ansias!

¡Ni con campanillas!

Escena 16.

El Chaval y Juanelo.

Juan. ¡Hola, Chavalillo!

El Chav. ¿Cómo va Juanelo?

Juan. Bien ¿y tú? No sabía que estabas
de vuelta en el pueblo

El Chav. ¿De veras?

Juan. De veras

El Chav. Pues mira; me estraña.

Juan. Ni que hubieran de haberlo anunciado
tiros y campanas.

Pero en fin, me alegro

de encontrarte pronto

porque tengo un consejo que darte

¿Me escuchas?

El Chav. Ya te oigo!

Juan. Mira.. Chavalillo
no sueñes con ella.

Ni á su amor aspiras

ni rondes su reja.

El Chav. Voy á contestarte
de un modo mu claro!
No te acerques tú más á esta reja
ni á quinientos pasos!

Juan. ¿Porqué?

El Chav. No lo sabes?
¡Porqué yo no quiero!

Juan. Y si me acercára; ¿tú vas á impedirlo?

El Chav. ¡Yo propio, Juanelo!

Juan. (Se sonrió provocativamente)
Deja que me ria
de ver tus desplantes
que se me figura que te han engañado

El Chav. ¡Quién sabe!

Juan. ¡Quien sabe!

El Chav. Yo sé que probando
ser hombre de gusto
en Angustias, que es luz de mis ojos,
has puesto los tuyos.
Y óyeme Juanelo:
¡Vuelve á tu camino,
porque yo no consiento que nadie
se ponga en el mio!

Juan. ¡Vaya con el mozo!

¡Quien se pensaría
que volviera con aires de gallo
quien se fué gallina!

(Movimiento de ira en el Chaval)

¡Vamos, niño, basta!

Basta ya de roncás!

y ya te estas diendo

que yo nunca digo

dos veces las cosas!

El Chav.

Pues yo que las digo,

si vienen á cuenta,

dos veces, cien veces y mil si te empeñas

te digo ¡"No quiero"!

¿Tú ves esa casa ?

En ella suspira

por estos pedazos la mujer mas guapa

del mundo, ¡que es mia!

¿Te vés enterando?

¿Tú ves esa reja?

¡Para mi solito, mi Angustias der alma

Se asoma por ella!

Conque, ya lo sabes

y lo dicho, dicho!

¡Si tú quieres llegar á sus brazos,

aquí están los míos!

¡Ven, si tiés coraje!

¡Ven, mala persona!

¡¡Que estos brazos míos son de los que abrazan...

y de los que ahogan!!!

Escena 17.

Dichos, Corro y mozos del pueblo.

Ván apareciendo tras la esquina sigilosamente, Corro, y el grupo de mozos. Juanelo los mira, y después de una pausa dice, mientras el Chaval permanece en actitud de desafío)

Juan. Si fueras un hombre
como yo, te juro
que no hubieras pasado ni siquiera
del primer insulto.
Como te mereces
voy a castigarte

Ven por este niño, llévalo a la cuna

Corro, que ya es tarde!

(Corro y varios mozos apoderánse violentamente del Chaval)

(Música en la orquesta)

Ch. (al verse sorprendido) Granujas!

Juan. ¡Andando!

Ch. ¡Canalla!

Juan. ¡Silencio!

¡Vaya con el crio, los humos que gasta!

¡Alante, Juanelo!

(Los mozos se llevan a El Chaval que se resiste en vano, y lo amordazan. El grupo toma calle arriba, rápidamente, y detrás de él, a alguna distancia, sigue Juanelo con aire de triunfo. Simultáneamente se abren la reja, a la que asoma Angustias, con la ansiedad pintada en el semblante, y la puerta de la otra fachada, por la que aparece Colasa)

Escena 18.

Angustias y Colasa y después D. Hilario)

Ang. ¡Su voz! ¡Madre mía!

No sé vé ni un alma!

¡¡ Mairina!!! (Mútis)

Col. (que vé desaparecer el grupo y se fija enseguida en Juanelo)

¡Charran! Por mi nombre te juro
que vas á pagarla!

(Cierra la puerta y desaparece)

D. Hil. (sale rápidamente con el terror pintado en el rostro)

¡Vaya! ¡La metimos!

Hoy mueras, Hilario!

¡Jesus! ¡Padre nuestro que estás en los cielos!

¿por dónde me najo ?

¡Si el uno me pilla

me deja sin yerro!

¡Si el otro me coge me pone la gaita

lo mismo que un trompo!

(Mirando por una calle y retrocediendo asustado)

¡ Por aquí! ¡Piñones!

(Yendo á otra boca-calle y retrocediendo tambien en seguida)

¡Por aquí! ¡Refajo!

¡Como yo me vea con tierra delante

que me echen un galgo!

(Mira á todos lados, sin decidirse á marcharse por ninguno,
y al fin hace mútis rápidamente)

Mutación.

C u a d r o c u a r t o .

Sala de paso en el piso bajo de la casa de Doña Clara. Puerta al foro y á la derecha. A la izquierda, reja, que figura ser, vista por el interior, la que por el exterior se ha visto en el cuadro tercero.

Escena 19.

Colasa. (Por el foro)

Las diez y media. Pasa el tiempo y Manolo no viene. ¡Ya! (acercándose á la reja) No! Nadie! Ni el menor ruido.

Escena 20.

Colasa, Angustias (Por el foro)

Ang. ¿Viño Manolo?
 Col. Todavía no.
 Ang. Ay, Colasa, ¿Estás segura de que podremos salvarlo?
 Col. ¡Pronto lo verás!
 Ang. ¿Donde encontraste á Manolo?
 Col. En la plaza. Y te aseguro que ha de hacer ivamos! lo que yo haria si no fuera por estas malditas faldas
 Ang. Aguarda (Yendo á la reja)
 Col. Si!
 Ang. Si!
 Col. No! Nadie!
 Ang. Será que me engaña el deseo.
 Col. Pues oye. Que vuelva el Chaval sano y salvo, y estamos de la otra banda. Tú madrina lo sabe tó.

- Ang. Qué dices?
- Col. Y se ha puesto hecha una furia contra ese tunante. Y como te quiere como si fueras su hija.. Y como le tiene ley al al Chaval.
- Ang. No me engañes...
- Col. Ha ideao su plan y yo el mio, y.. ya verás ya verás. Deja á Juanelo, que se acerque al patio con la parranda...
- Ang. ¿Qué estas diciendo?
- Cl. Y que se asome á la cancela, y llámalo.
- Ang. Colasa!
- Col. ¿Qué sabes tú, chavalilla? ¿Qué sabes tú?

Escena 21.

Dichos - Manolo (por el foro)

- Man. ¿Se puede ?
- Ang. ¡Manolo!
- Col. ¡Manolo!
- Man. Más sabe er diablo por viejo que por diablo.
- Col. De modo qué?
- Man. Lo que yo te decia. Juanelo, en cuanto lo dejó á buen recaudo, corrió á unirse con la parranda, y por ahí vá tan esponjao como si hubiera descubierto er bacillus de la peste bubónica.
- Ang. Y... ¿el otro?
- Man. ¿Tu lo aguardas?
- Ang. Si!
- Man. Pues vendrá ¡Si es la criatura de más

alma! Guardianes tiene, es decir, los tuvo, y buena cárcel, y en ella creén tenerlo, y en esa idea estarán pa un ratito, pero.. de aquí, y de aquí. (Castañeando los dedos, indicando primero dinero y después la fuga) ¡El pájaro voló!

Ang.

¡Manolo!

Man.

No, que se juega!

Ang.

Buena! Buena!

Col.

Pero ¿dónde está?

Man.

Como no puso más que una condicion: déjame solo, solo se ha quedado..

Ang.

(Interrumpiéndole) Pero es que entonces...

Man.

Es que entonces.. ¿seré yo tonto? .. yo tambien le cogí la palabra "Ni á nadie verás, ni nada intentarás sin que antes veas á Angustias y platiques con ella"..

Ang.

AY lo ofreció?

Man.

Lo juro! Ah, pero en cambio, me he traído un prisionero de guerra; un avechucho que andaba trayendo y llevando.. (Colasa dice al oido de Manolo dos ó tres palabras)

Man.

¡El mismo! y vosotras vais á juzgarlo y á condenarlo y aluego aqui estoy yo, pa que la sentencia se cumpla.

Duro!

Col.!

Duro!

Man.

Bastian (Llamando hácia dentro)

Ang.

Pero, Colasa...

Col.

Traéme acá esa imundicia. (aparece en la puerta del foro D. Hilario en actitud lamentable sujetado fuertemente

por un mocetón)

Ang. El!

Col. Ah, pillo!

D. Hil. Perdon!! ¡Perdon!! (Manolo vá hacia D. Hilario, le coje por un brazo, no bien el mocetón lo suelta y arrójaló hacia Colasa y Angustias diciendo despreciativamente)

Man. ¡¡¡ Alla vá eso!!!

Escena 22

D. Dichos y D. Hilario.

D. Hil. ¡¡ Perdón!!

Col. (rápidamente) ¡A la fresquera con él!

D. Hil. ¡Pero, señora! ¡Ah!

Col. Mientras no acabe todo en paz y en gracia de Dios este príncipe tiene que estar á la sombra!

Ang. (Levantando la tapa de la cueva) ¡Por Aquí!

D. Hil. No! No! ¡Vamos que nó!

Col. ¡Pase usted!

D. Hil. (Resistiéndose y afectando el valor que no siente)
¡Vaya que he dicho que no!

Man. (Enarbolando el garrote) ¡Pase usted, ó ejecuto la monda!

D. Hil. ¡Eso ya varia! (muy humilde)

¿Por aquí, verdad?

Man. Si, señor, por aquí!

D. Hil. ¿Por aquí?

Col. Por aquí!

D. Hil. Vaya, (Bajando la escalera de la cueva)

pues buenas noches!

Man. Buenas noches!

D. Hil. (que ha desaparecido y vuelve á sacar la cabeza) Buenas....

Ang. (Deja caer la tapa de golpe y D. Hilario desaparece
subitamente gritando como antes).

D. Hil. Ah!!

Col. (Bailando sobre la tapa) ¡Ajaja!

Ang. Colasa...

Man. (Enarbolando nuevamente el garrote como amenazara á Don
Hilario) Valiente!

Escena 23.

Dichos menos Don Hilario.

Man. ¡Y ahora, al avío!

Col. (que se ha aproximado á la puerta del foro) Cada vez entra
más gente en el patio.

Man. Y vá á empezar la fiesta (Suenan en la casa una palmada
y luego dos)

Ang. Ah! Es él!

Col. (deteniéndola) Escucha!

Man. Dile que vaya al porton del huerto; en seguida, que yo
bajo á abrirle.

Ang. Pero..

Ang. ¡Obedece!

Man. No vas á saberlo tó de una vez.

Ang. (Yendo hácia la reja) ¡Colasa! (oyense golpes en la tapa
de la cueva)

Man. ¡Duro, duro!

Col. (Entusiasmada y señalando á A, gustias) Pero, ¿tú has visto un ángel como este?

Ang. (que figura estar manteniendo un animado coloquio con El Chaval) Si! Por el del huerto! ¡Pronto!

Man. (Dando un fuerte golpe con el pié sobre la tapa en el momento que se oyen nuevos porrazos) ¡Con la cabesita!

Col. (Desde la puerta del foro después de mirara hácia dentro á Angustias) Vamos!

(Empieza la música

Ang. Voy! (volviéndo hácia la reja, antes de hacer el mütis)
¡Adios! (Sale seguida de Colasa por el foro)

Col. ¡Andando!

Man. (Apróximandose á la tapa de la cueva y ahuecando la voz)
¿Hay insertos? (Suenan porrazos muy fuertes. Sigue creciedo la música) ¡Ja! ja!

(Hace mütis corriendo por la puerta de la derecha.
Continúa la música.)

Mutación.

C u a d r o q u i n t o .

Patio en casa de Doña Clara. Columnas que sostienen el corredor del piso entresuelo. Puerta á derecha é izquierda. En el foro la cancela, dando paso á la "casa puerta" que comunica con la calle. Puertas también á un lado y otro de la cancela. En el centro de la escena fuente con surtidor. En las columnas flidores de los cuales se desbordan las flores. Jaulas con canarios.

Lámparas y faroles á la veneciana, encendidos, y distribuidos convenientemente, á fin de que la iluminacion sea espléndida. La "casa puerta" estará iluminada tambien. Mecedoras y sillas. Forillo de calle.

-o-o-o-o-

Al levantarse el telón, cuadro animadísimo. El pátio está lleno de gente, y la gente en plena fiesta.

Escena 24.

Angustias, Doña Clara, Rosario, Colasa, Manuel,
Coro general.

Música.

(Número de baile andaluz - con coplas intercaladas - y coreado ruidosamente en los momentos precisos con acompañamiento de oles y palmas. Hay guitarristas y bandurristas en escena y bailan varias parejas de mozas y mozos ataviadas ellas y vestidos ellos con trajes de gala, como todo el concurso)

Hablado.

Unos.	Olé!
Otros	Y olé!!
Otros	Y ole!!
Manuel	¡Vivan y vivan las niñas guapas!
Doña Clara	¡Vamos!
Ang.	Por Dios!
Man.	¡Ay qué mozas maresita de mi alma!

Doña Cla. (á Man.) Suéltalo cuando convenga.

Man. Claro!

Col. (a Doña Clara y Angustias) ¡Ya viene!

Doña Cla. ¿Ya?

Ang. ¡Calma!

(á Manolo) Prudencia!

Man. Digo! (á Colasa) Prudencia!

Varios del Coro ¡La parranda!

Ang. ¡La parranda!

)Momentos de silencio en la escena durante los cuales se oye en la calle el principio de la parranda)

Ang. (á Rosario) ¡Qué bien la voz se distingue de Juanelo! ¡Cómo canta!

Manolo! ¡Dile que pase!

Ros. Mujer! (sorprendida)

Ang. La puerta está franna

Man. (Saliendo) ¡Allá voy yo!

Ang. para todos los amigos de esta casa.

¿Verdad madrina?

Doña Cla. Bien dicho!

Ros. ¿Qué te propones? (á Ang.)

Ang. (á Ros.) Aguarda!

(Murmuraciones en los diversos grupos)

Moza 2. ¿Será?

Moza 1. ¡Que ha de ser?

Mozo 1º ¡Quién sabe!

Ang. (á Rosario) Tú déjame!

Doña Cla. Calma!

Col. (á Angustias) Calma!

Y pesa bien las razones
y mide bien las palabras.

Escena 26.

Dichos, Juanelo y los mozos de la parranda.

(Con ellos vuelve Manuel, Juanelo se detiene en la cancela, se quita el sombrero, saluda muy ceremoniosamente, y pregunta despues con voz grave)

Juan. ¡A la paz de Dios! ¿Se puede?

(Detrás de Juanelo se van presentando los demás mozos, todos guitarra en mano, en la misma actitud que aquel)

Ang. Juanelo!

Doña Cla. Adelante!

Ang. Pasa!

Bien vengan á nuestro patio
tu persona y la compañía

Doña Cla. Pasen!

Ang. Pasen

Los mozos (que entran) Buenas noches!

Buenas noches! (Van entrándo en el patio y saludando, como Juanelo, á un lado y otro. Juanelo no disimula su satisfacción)

Juan. (A Angustias) Muchas gracias!

Estás muy hermosa Angustias (acercándose á ella)

Ang. Pues verás tú, te llamaba...

Juan. Se agradece (sonriéndose)

Ang. ... para darte
 una noticia muy grata
 y una sorpresa muy grande...

Ros. (aparte) Tiemblo, sin querer!

Juan. Pues, habla!

(Todos los concurrentes, bien agrupados siguen el diálogo con vivo interés)

Ang. De seguro no has sabido ,
 ocupado como estabas
 con tantas y tantas cosas
 de la fiesta y la parranda,
 que hoy ha vuelto á nuestro lado,
 despues de una ausencia larga.

Juan. Quien?

Ang. Un gran amigo tuyo;
 un buen amigo! ¡del alma!
 Y como sé que de verlo
 y abrazarlo te alegráras,
 y de encontrarlo de nuevo,
 frente á frente y cara á cara
 para darte la noticia
 y el alegrón te llamaba!

Juan. ¿Que quieres decir? (Sério)

Ang. Muy pronto
 saldrás de dudas! (Dirigiéndose á Colasa, y señalando
 una puerta de la derecha, en primer término) Colasa!
 (Colasa abre la puerta)
 Ven acá Chaval!

(Juanelo dá un paso atrás contrariado y sorprendido)

Juan.

¿Qué es esto?

¿El ! ¡Aquí! ¿Tú? (A An-gustias)

Escena 27.

Dichos y El Chaval.

El Chav.

¿Quién me llama

Juanelo? (Instintivamente vá á arrojarse contra él.

Manwel lo detiene)

Mozo 1°.

¡Se armó!

Ros.

Dios santo!

Ang.

(á Juanelo) Quieto!

Juan.

¡Quelta!

Ang.

Quieto, vaya!

Man.

Ven Chaval, dame un abrazo;

vén saluda á Doña Clara

y no olvides tú, ni nadie (mirando á Juanelo)

quien es, y que esta en su casa!

Doña Cla.

Bien venido

El Chav.

Bien hallados!

Juan.

Basta!

Ang.

(Resueltamente) y con acento reconcentrado)

¡Si Juanelo, basta

de lances escandalosos,

y de locuras y bravatas,

y á ver, á ver si es posible

que de una vez se te caiga

esa venda que te cubre

los ojos, y á ver si matas,
 al fin, el maldito orgullo,
 que te está pudriendo el alma!

Juan. Angustias!

El Chav. No, no te juro
 Manolo que ha de págarmela!

(Mientras Angustias sigue hablando con Juanelo, todas las figuras que están en escena deben contribuir constantemente al interés del cuadro, por la distribución de los grupo, y por la curiosidad con que procuran oír el dialogo entre Angustias y Juanelo. Las demas figuras principales se moverán también oportunamente. Doña Clara no se separa de Rosario; Manolo y Colasa cuidan del Chaval)

Ang. ¿Porqué no ser lo que fuiste,
 Juanelo, la flor y nata
 de toa tu gente y el mozo
 más bueno de la comarca?
 Ahí la tienes (Señalando á Rosario)

No me mires
 con inquina. ¿Porqué apartas
 de ella los ojos, si á ella
 te los vá llevando el alma?
 ¡Si la quieres mas que nunca!

Juan. ¡No! callate!

Ang. Si no aguarda
 sino á que tú te redimas
 para decirte....

Juan. No; calla!

Man. ¡Ya duda!

Juan. Todos me miran

Ang. ¡Y qué!

Juan. Que sus ojos clavan
 en mí como si al mirarme
 vencido ya se gozaran
 Y es que yo mismo, yo mismo
 no me reconozco...

Ang. Acaba
 tú de vencerte que entonces
 será cuando triunfes

¡¡Alma!!

Rosario!

Juan. No! No la llames! (Trasición)

Pero , sí, llamala, llamala!

Ang. Rosario ven! Anda tonta

que tu Juanelo te llama

(Rosario se acerca lentamente, como impulsada por una fuerza
 superior á su voluntad)

Y perdónalo. Yo salgo
 fiadora de sus palabras!

Juan. Rosario!

Ros. Juanelo!

Man. Digo!

Moza 1. Lo estás viéndo!

Mozó 2°. ¡Y tú apostabas!

Ang. Tú Chaval! Esta es mi mano!

El Chav. ¡Que Dios te bendiga!

Ang. Gracias! ¿Te quieres callar?

El Chav. ¡Angustias!

(Angustias separase de Rosario y va hacia El Chaval, que se dirige á su encuentro, y ambos se estrechan sus manos con efusión entre el murmullo que forman los comentarios del coro. Momentos antes ha aparecido D. Hilario escurriéndose entre los grupos sigilosamente y con lamentable aspecto, más lastimoso que nunca. El sombrero apabullado y manchada de cal toda la ropa. Mira á un lado y otro, con extrañeza, diríjese al fin hacia Colasa, le dá una palmada en un hombro y dice:)

Escena 28.

Dichos y Don Hilario.

D. Hil. ¡Por fin levanté la trampa!

Col. ¡Ah! sinvergüenza!

D. Hil. ¡Un instante!

¿qué es esto seña Colasa?

Col. Ná, - que lo llamó (señalando á Angustias)

D. Hil. (Maravillado) ¿De veras?

(Vá rápidamente hacia Juanelo y colocándose ante él con aire de triunfo le pregunta)

Vamos! ¿Y ahora papanatas?

¿te llamaba, ó no?

Juan. (Le mira con sorna un momento, y al fin, le dice cogiéndole

del cuello) ¡Granuja!

Ros. (Deteniéndolo) Juanelo! (Don Hilario se escapa)

Juan. ¡Si no te largas! (Le persigue)

Mozas Don Hilario! Don Hilario!

Ang. Juanelo!

D. Hil. Socorrrp! (Al huir tropieza con Manolo).

Man. ¡Pára;
sabandija!

D. Hil. ¡Que me mordan!

Man. Bribon, trae pa acá la cáscara!
(Haciendo ademan de sacarla navaja)

Ang. Vamos,

Col. ¡Déjalo Manolo!

Man. (Queriéndo perseguir todavía á D. Hilario).
Si es un charrán!

Ang. ¡Que se vaya!

(D. Hilario se escabulle tropezando en todas partes)

Ang. Sigán los bailes!

Man. qué sigan!

Col. Y los oles!

Juan. Y las palmas!

El Chav. Y para ensalzar dosbodas,
que ván á ser muy sonadas,
vuelvan á vibrar, alegres,
las coplas de la parranda!!

Música de la parranda. - Bullicio general.

- Telón rápido. -